



Bomberos, policías forenses y equipos de rescate buscan víctimas del doble terremoto entre los escombros de un edificio en Caracas. EUROPA PRESS

Entre las víctimas mortales hay 26 españoles y se busca a 150 personas de esta nacionalidad que siguen en paradero desconocido

y no cese hasta lograr la reconstrucción completa de las zonas que han quedado arrasadas por el doble seísmo. Raquel Bernedo, experta en gestión de catástrofes y parte de Cruz Roja, estuvo en Nepal asistiendo a las víctimas del terremoto de 2015 –con casi 9.000 fallecidos– pero reconoce que «nunca había visto una devastación como la de Venezuela».

Desde España, menos de 24 horas después de los seísmos, el Gobierno movilizó a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID) un millón de euros en ayuda urgente para la población venezolana, una aportación que canalizó mediante Cruz Roja. Además, envió 63 efectivos y 9 perros de rescate de Protección Civil, junto con un equipo encargado de evaluar las necesidades sanitarias sobre el terreno. El ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, adelantó ayer que el Ejecutivo realizará una nueva contribución de 300.000 euros en material para dar refugio a los damnificados, que «es muy necesario para las personas que han perdido sus casas».

Venezuela entierra de forma masiva a sus muertos una semana después de los seísmos

España envía más ayuda al país caribeño, donde la cifra de fallecidos se acerca a los 2.300 y las morgues no dan abasto



ALIN BLANCO

Una semana después del devastador doble terremoto que sacudió el norte de Venezuela, el país entierra de forma masiva a los cientos de fallecidos cuyos cuerpos han sido recuperados. Entre las 2.295 víctimas mortales, según el último balance oficial, se encuentran 26 españoles y aún se busca a 150 desaparecidos de la misma nacionalidad. En La Guaira, la región más afectada, las morgues están colapsadas y la resignación se extiende entre la población. Aún se rescatan personas con vida, pero las posibilidades de hallar más supervivientes son ya mínimas. En buena parte de este territorio solo quedan escombros, largas hileras de cadáveres y el horror de quienes, en apenas unos segundos, lo perdieron todo.

Los doce silos del puerto de La Guaira –un pabellón al aire libre de 4.000 metros cuadrados– se han convertido en una enorme morgue im-

provisada. El portón se abre «cada tres minutos» para permitir la entrada de un vehículo con un nuevo fallecido. Centenares de cuerpos reposan sobre el suelo en una fila interminable, uno junto a otro, bajo elevadas temperaturas. Los sacerdotes recorren el recinto entre oraciones para tratar de calmar los lamentos de los familiares. Un funcionario del Ministerio de Interior venezolano informa de que el Estado ofrece traslados y cremaciones gratuitas a aquellos que no pueden hacer frente al coste de los servicios funerarios privados.

Unos treinta kilómetros al Sur, en el cementerio del este de Caracas, un

trabajador explica que «en una capilla hemos metido hasta seis personas porque eran miembros de una misma familia». Es uno de los camposantos más grandes de la capital y dispone de un crematorio con cuatro hornos que ahora trabaja al máximo de su capacidad. En los últimos días ha recibido «cientos de cuerpos» procedentes de La Guaira. Y se teme que la cifra se dispare en los próximos días pues, sin contar los desaparecidos, que la ONU cuenta por miles, las autoridades elevaron ayer el número de heridos a 11.267.

Sin embargo, la tragedia se extiende más allá de esta región, que con-

centra ahora la mayor atención mediática por los centenares de edificios derruidos. Claudia González, coordinadora de la ONG World Vision en Venezuela, advierte de la desprotección que sufren las zonas con un menor número de fallecidos, pero donde también miles de vecinos se han quedado sin hogar. «Tenemos 600 familias que han perdido su casa. Organizamos albergues, les damos agua, productos sanitarios y artículos de primera necesidad, pero han perdido toda su vida», relata a este medio esta venezolana de 62 años que desde hace tres décadas se dedica a las labores humanitarias. «Han perdido sus negocios, sus trabajos, sus escuelas... Debemos reconstruir el mundo de esta gente que lo ha perdido todo», cuenta entre lágrimas.

«Estamos muy agradecidos por la ayuda que recibimos desde España», afirma la coordinadora de la ONG, que ha contado con el apoyo de varios equipos de rescate. No obstante, hace un llamamiento a la comunidad internacional para que la asistencia también llegue a las áreas más vulnerables

Atención ginecológica

Ayer por la mañana partió del aeropuerto de Barajas el Equipo Técnico Español de Ayuda y Respuesta en Emergencias (START), integrado por 44 cooperantes y 20 miembros de varias ONG. El dispositivo tiene intención de tratar a un centenar de pacientes al día y, además de prestar primeros auxilios y atención primaria, ofrecerá asistencia ginecológica a embarazadas y durante los partos.

El ministro explicó que los voluntarios, con destino a la localidad venezolana de Valencia, forman un «equipo pluridisciplinar», que es «exactamente lo que necesita en estos momentos el país». Además, recordó que el hospital de campaña que levantarán permite «ofrecer una atención hospitalaria de los mejores profesionales del sistema sanitario español en todas las ramas de la medicina». La reina Letizia también estuvo presente en el acto y destacó la importancia de la labor que desempeñarán «teniendo en cuenta la dureza y las dificultades esperables».

El milagroso rescate de un niño de 3 años tras seis días bajo las ruinas

M. REGO

Kleiber Morán es la imagen de la esperanza en mitad de la desolación que recorre La Guaira tras el doble terremoto. Seis días después del brutal episodio sísmico, y cuando los rescates de supervivientes se cuentan ya como milagros, un equipo de especialistas enviado por Jordania

encontró en la noche del pasado martes a este niño de 3 años aún con respiración bajo las ruinas de un edificio de la zona de Los Corales. Su hallazgo circula en forma de vídeo viral por los móviles dentro y fuera de Venezuela, donde se agarran a casos como el de este pequeño para creer que aún queda vida entre las montañas de escombros.

Los rescatistas jordanos removían con una máquina los restos del edificio Los Corales Garden 1 cuando vieron a Klieber. Estaba vivo, algo muy poco probable casi una semana después de los dos seísmos ya que los especialistas calculan que, a partir de las 72 horas de un desastre de tal magnitud, resulta casi imposible dar con algún superviviente. Pero siempre hay excepciones, como el caso de este guaireño al que los voluntarios arrojaron con una manta mientras celebraban su hallazgo. El pequeño fue evacuado en una ambulancia, donde le pusieron

oxígeno y recibió una primera atención médica antes de llegar a un hospital de Caracas para someterse a tratamiento.

No ha trascendido si Klieber tiene algún familiar con vida o si es uno de los cientos de huérfanos que han dejado los terremotos. Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional, destacó el rescate del menor en un intento de inyectar una dosis de ánimo a sus compatriotas en la tragedia: «Debemos aferrarnos a la esperanza de seguir encontrando personas con vida bajo los escombros».